

Chesterton. Las paradojas chester-tonianas son platonismo puro, los Diálogos de Platón transportados al siglo XX.

LUIS H. ARISTIZÁBAL

Un refrescante estudio sobre el capitalismo actual

**Sistema mundo capitalista.
Fábrica de riqueza y de miseria**

Libardo Sarmiento Anzola
Ediciones Desde Abajo, Bogotá, 2004,
224 págs., il.

Libardo Sarmiento se ha distinguido por sus investigaciones sobre la realidad colombiana y mundial, destacándose su preocupación por la ecología, la economía, el socialismo, la concentración del ingreso y las características excluyentes del capitalismo colombiano. En todas sus investigaciones, Sarmiento ha mostrado un gran rigor teórico, reivindicando siempre su compromiso intelectual y político con un proyecto anticapitalista, hoy más necesario que nunca. Estos criterios, expuestos en varios libros y muchos artículos, se reafirman con el libro *Sistema mundo capitalista. Fábrica de riqueza y miseria*.



Este libro es un estimulante trabajo analítico sobre las características del capitalismo y del imperialis-

mo, el cual navega a contravía de las modas dominantes en la economía y en las ciencias sociales. Para empezar, el escrito se sitúa en el ámbito de una *pedagogía crítica*, lo cual quiere decir que no es una publicación académica convencional dirigida a los “expertos”, sino una elaboración intelectual de índole política que apunta a clarificar grandes problemas del mundo actual para que hombres y mujeres, externos al mundo universitario, se aproximen a la comprensión de esa realidad. Expresamente su autor manifiesta que el libro se propone “ofrecer elementos analíticos e instrumentos conceptuales para que el lector logre comprender los complejos mecanismos del sistema mundo capitalista que lo domina, lo oprime y explota y, de esta manera, potenciar sus acciones de transformación como persona y sujeto económico, social y político” (pág. 12).

Para ello, el autor recupera las categorías clásicas del análisis marxista del modo de producción capitalista, entre las que sobresalen las de capitalismo, imperialismo, Estado capitalista, clases sociales, crisis económica, explotación, trabajo, plusvalía, dominación, hegemonía, resistencia, socialismo... Este lenguaje es usado en una forma muy llamativa, sin ningún tipo de mecanicismo ni retórica, sino como una guía teórica para la comprensión del mundo actual. Desde este punto de vista, este libro no es un manual rígido y sin vida, como aquellos que tanto se han usado en el seno de la izquierda colombiana y latinoamericana, sino un texto vital y lleno de enjundia teórica y política, muy adecuado para los tiempos que corren, cuando predomina el conformismo y el culto apologético al capitalismo realmente existente. Por el tono, el convencimiento y la solidez analítica, el libro de Libardo Sarmiento supera a los manuales convencionales que, como todo manual, reducen la realidad a unas cuantas formulas mecánicas, y se constituye en una crítica razonada del nuevo desorden mundial.

Por supuesto, en este libro no se reproduce la retórica de la globali-

zación o del neoliberalismo, con todo su lenguaje complaciente con las nuevas y viejas formas de dominación nacional e internacional, sino que actualiza la crítica de la economía política del capitalismo, recordando las categorías críticas del pensamiento anticapitalista, a partir de una visión total del mundo, la única que puede proporcionar explicaciones coherentes en momentos en los que se ha impuesto la “totalidad opresiva” de la economía mundo capitalista.



Algunas tesis centrales, explicadas a lo largo de seis capítulos, guían el estudio de Sarmiento. Entre esas tesis sobresalen, a nuestro modo de ver, las siguientes: primera, el sistema capitalista es un inmenso generador de riqueza y miseria, como expresión dialéctica de su carácter contradictorio y esencialmente inhumano, en la medida en que la riqueza, producida por la mayor parte de la humanidad dolida, es disfrutada por una inmensa minoría en todo el planeta, mientras que el 80 por ciento de la población del orbe vive en la absoluta miseria y soporta espantosas condiciones de vida, si es que a lo que sufren todos los días se le puede llamar vida; segunda, el capitalismo mundializado actual es guiado por un imperialismo colectivo, hegemonizado por los Estados Unidos, del cual forman parte la Unión Europea y Japón. Ese imperialismo colectivo o como lo llama su autor, la *comunidad imperial*, se ha ido constituyendo en los últimos decenios mediante el diseño de una arquitectura económica, financiera, militar, institucional, política, ideo-

lógica y cultural que se ha expandido por el globo; tercera, esa arquitectura se sustenta en el poder combinado de economía, política y militarismo, como se expresa en las permanentes acciones militares que lleva a cabo ese imperialismo colectivo para imponer a sangre y fuego sus intereses en la perspectiva de mantener sus niveles de consumo de materia y energía mediante la apropiación de las riquezas naturales de la periferia y la imposición del "libre comercio" como forma de obtener recursos naturales y fuerza de trabajo barata del mundo periférico; cuarta, la polarización mundial debe entenderse con la misma lógica de la expansión del capitalismo durante los últimos cinco siglos, la cual ha generado, por un lado, unos centros dominantes claramente establecidos y, por otro, una periferia perfectamente localizada y funcional a los centros dominantes.



Ahora bien: la relación entre la comunidad imperial y la periferia se da en términos de explotación, sin que exista nada parecido a los anuncios de una complementariedad entre centros y periferias, que es lo que se anuncia con el vocablo *light* de globalización. Esa polarización se muestra en términos de riqueza y miseria, ya que en los países de la comunidad imperial se mantienen elevados estándares de vida y consumo para la mayor parte de su población, aunque una parte cada vez más creciente de sus habitantes sean lanzados al campo de los miserables. Dicha polarización, en consecuencia, se reproduce a distinto nivel y con diverso grado tanto en el mun-

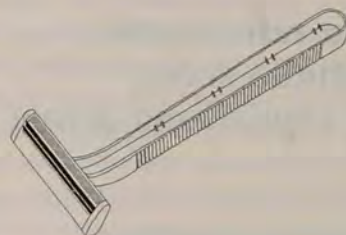
do imperialista como en el periférico, ya que en cada uno de los países del mundo se muestran los consabidos indicadores de riqueza y pobreza, lo cual está asociado a la estructura de clases típica del capitalismo realmente existente.

Teniendo en cuenta la amplitud de temas analizados en el libro, no vamos a centrarnos con detalle en cada capítulo; simplemente recordemos a grandes rasgos la temática central de cada uno de ellos.

En el primero se presenta una descripción sobre las desigualdades del mundo, incluyendo aspectos sobre producción, población, nivel de vida, hambre, desnutrición y concentración del ingreso, así como los conflictos que estas condiciones materiales de desigualdad originan. El análisis combina las diferencias entre países, como las que se manifiestan dentro de cada país, resaltando que la pobreza y la riqueza no son, ni mucho menos, algo fatal e irreversible, sino el resultado inherente del capitalismo, puesto que éste no existe para beneficiar a los seres humanos sino a las clases dominantes y a los sectores sociales más poderosos.

Las disparidades no son la excepción sino la norma del capitalismo, como se evidencia en términos históricos, espaciales y ambientales. En términos históricos, porque en los últimos siglos, desde cuando surgió el capitalismo, se ha ido configurando una polarización mundial que cada día tiende a agravarse en lugar de disminuir (no se olvide que, como lo recuerda el autor, la distancia entre los países imperialistas y los de la periferia se ha ido ampliando en los últimos años); en términos espaciales, con las evidentes polaridades geográficas entre unos pocos países imperialistas que controlan la producción, la ciencia, la tecnología y que consumen la mayor parte de la materia y energía, para mantener su nivel de vida y de consumo, y el resto de territorios dominados y explotados; y en términos ambientales, porque la destrucción, el caos y el desorden predominan en los continentes oprimidos (América Latina, Asia, África, Europa del este), mien-

tras que en los países del centro, pese a sus niveles de consumo y despilfarro, no se observan a primera vista los síntomas de destrucción ambiental y desigualdad social tan marcados en el resto del planeta.



En el segundo se analiza, desde un ángulo histórico, la conformación del sistema mundo capitalista. Para explicarlo, en términos teóricos su autor precisa que el sistema mundo sólo puede ser entendido recurriendo al concepto de imperialismo, o sea de "un despliegue que produce, reproduce y señala sin cesar el contraste centro-periferia, dada su propia lógica interna inmanente" (pág. 55). Lamentablemente, este capítulo es demasiado breve (cinco páginas), lo que impide comprender la configuración histórica del imperialismo actual, lo que ameritaba una consideración que por lo menos involucrara las transformaciones de los últimos treinta años. Ésta es una carencia analítica del libro, ya que la historia es fundamental para la comprensión de las características asumidas por el imperialismo, así como para entender sus contradicciones y la manera como se consolidó un determinado tipo de capitalismo histórico y el cambio de la correlación de fuerzas a nivel mundial que supuso la derrota de las clases subalternas y el triunfo de las fuerzas del capital.

En el tercero, uno de los más interesantes de todo el libro, se analiza a fondo el papel de los monopolios y las estrategias de dominación del capitalismo actual. Con respecto a las empresas multinacionales, los monopolios gigantes del mundo

de hoy, se describen sus mecanismos de expansión, sus nexos con sus respectivos Estados, y sus estrategias de dominación. Se destaca con lujo de detalles el papel que, en el proceso de dominación ejercido por las multinacionales y los países imperialistas, desempeñan el control de la ciencia y la tecnología, el monopolio financiero y la deuda externa, el control y apropiación de recursos naturales, el control de la comunicación y de la información y el monopolio de las armas de destrucción masiva, así como las rivalidades entre empresas multinacionales y países imperialistas.

En el cuarto, se estudian los espacios, instituciones y relaciones sociales de dominación-explotación del sistema mundo capitalista. Se consideran el papel y las características de las instituciones financieras (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, Organización Mundial de Comercio) y las políticas impuestas por esas instituciones, en particular los Planes de Ajuste Estructural y sus consecuencias nefastas en el mundo periférico. En este capítulo existe un tema, el del Estado global, que a nuestro modo de ver se constituye en el punto débil del libro que comentamos. En efecto, de la exposición se desprende que el imperialismo colectivo que se ha configurado en los últimos decenios ha logrado construir una arquitectura institucional en todos los terrenos, incluyendo el político, lo que se manifestaría en la conformación de un Estado global con una presencia económico-financiera, político-jurídica, social ideológica y militar, en la cual cumplirían un papel relevante la Onu, la Otan, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la Oede. Sin embargo, no se resalta suficientemente que hasta ahora sólo se podría hablar en términos metafóricos de un Estado global, puesto que en la realidad una de las grandes contradicciones del imperialismo radica en que, pese a los acuerdos existentes entre los miembros del imperialismo colectivo hoy configurado, no es posible prescindir del respectivo Estado nacional para ase-

gurar la reproducción de las relaciones capitalistas, empezando por la gestión de la explotación de la fuerza de trabajo. Lo que se ha reforzado, hay que subrayarlo, son ciertos Estados nacionales, porque, a pesar de los avances en la mundialización del capitalismo, no existe nada parecido a un Estado mundial, lo cual pone de manifiesto una contradicción estructural del capitalismo. Como lo ha dicho el teórico marxista húngaro Itsván Mészáros: "Una de las contradicciones y limitaciones de más peso del sistema atañe a la relación entre la tendencia globalizadora del capital internacional en el plano económico y la continuidad del dominio de los Estados nacionales, como abarcadora estructura de dominio político del orden establecido. En otras palabras, a pesar de todos los esfuerzos de los poderes dominantes por hacer que sus propios Estados nacionales triunfen sobre los otros y prevalezcan por tanto como el Estado del sistema capitalista [...] el Estado nacional permanece como arbitro último de las decisiones socioeconómicas y políticas, así como el garante real de los riesgos que corren todas las aventuras económicas transnacionales de importancia"¹.



Y esto se debe básicamente a que siguen existiendo diferencias de intereses entre los capitalistas de cada uno de los Estados fuertes, lo cual está directamente vinculado con la relación de los capitales nacionales con su respectiva fuerza de trabajo y con sus condiciones materiales de existencia y reproducción que siguen teniendo una base nacional. Y ahí

está la clave para explicar, por ejemplo, por qué no existen multinacionales en el sentido estricto de la palabra, sino cuando mucho empresas transnacionales, "porque los futuros arreglos para compartir el directorio de las multinacionales genuinas sólo son factibles *ante la ausencia de conflictos de intereses significativos* entre los integrantes nacionales particulares de las multinacionales en cuestión". En cuanto surgen esos conflictos se rompe toda la retórica sobre la unidad de los capitales de diferentes países y se impone el capitalismo que tenga un Estado más fuerte, considerando que en un conflicto importante "ningún capital nacional particular puede darse el lujo de quedar en desventaja por decisiones que favorezcan a una fuerza de trabajo nacional rival y, en consecuencia, a su propia rival capitalista de otra nación"². Desde este punto de vista, un Estado mundial no es posible si no cuenta con unas correspondientes bases materiales, lo cual no se avizora en este momento, por la sencilla razón de que no se vislumbra la eliminación de los antagonismos materiales significativos en la constitución global del sistema capitalista.

En el quinto capítulo se considera el caso de los países periféricos en el sistema mundo capitalista, un punto clave de todo la investigación, si se recuerda que la mayor parte de los análisis convencionales sobre la globalización dejan de lado el análisis del impacto de la dominación imperialista en el seno de los países periféricos, que constituyen el 80 por ciento del mundo, limitándose a señalar que hoy se han consolidado relaciones de interdependencia y que como tal las mismas nociones de centros y periferias ya no servirían para comprender lo que hoy pasa en el capitalismo (como lo dicen, entre otros, Tony Negri y Michael Hardt en su publicitado *Imperio*). Con cuidado y mucha información, Sarmiento se ocupa de develar los mecanismos básicos de dominación y explotación a que es sometida la periferia, destacando la función que ha desempeñado la deuda externa

como mecanismo de saqueo y explotación, junto al control de los recursos naturales y la fuerza de trabajo, los instrumentos comerciales y la imposición de estilos de vida por parte de los centros imperialistas. Es particularmente llamativa la precisión analítica de Sarmiento que cuestiona la idea convencional de los organismos internacionales y de los intelectuales del Norte en el sentido de que el Sur cada vez es menos importante porque supuestamente su aporte al comercio mundial se estaría reduciendo día a día. Esto es una falacia, porque sencillamente lo que ha existido es una reducción de precios y no del valor (en trabajo, por supuesto) incluido en materias primas y productos de exportación. Esto demuestra que, además del saqueo de los recursos y el empobrecimiento de países se les niega su contribución al desarrollo del Norte próspero y opulento, porque con la regla de "lo tuyo no vale y lo mío sí vale, el imperio siempre gana. Y esta regla el Norte la está aplicando al Sur desde hace más de 500 años. Comenzó Colón cambiando espejitos por lingotes de oro y siguen sus herederos cambiando Coca-Cola y McDonalds (de no valor superior que los espejitos) por nuestras materias primas y nuestro trabajo" (pág. 154).

En este capítulo también se considera con detalle el papel que cumplen el "libre comercio" y la inversión extranjera directa como mecanismos de dominación de los países periféricos y sus resultados negativos desde el punto de vista ambiental y humano, como se demuestra para el caso de América Latina.

En el último capítulo, se estudia la resistencia mundial, la democracia radical y el socialismo, un colofón adecuado para cerrar el libro, si se tiene en mente que su autor desde un principio ha resaltado que el capitalismo es un sistema contradictorio, que a lo largo de la historia ha generado luchas y resistencias por parte de los sujetos sociales que lo sufren. No podía ser distinto el caso actual, a pesar de los cantos de sirena sobre el carácter supuestamente

insuperable del capitalismo, ya que la polarización mundial y nacional, la desigualdad, la injusticia, la explotación y la destrucción ambiental que produce este modo de producción supone desestructurar sociedades (campesinas, indígenas) y eliminar las conquistas históricas de clases y grupos sociales (como sucede con los trabajadores y empleados asalariados, mediante la flexibilización laboral), todo lo cual necesariamente origina resistencias y búsqueda de alternativas para millones de seres humanos. En esa dirección, Sarmiento reivindica un socialismo libertario de democracia radical como alternativa al declive irreversible del capitalismo.



En todo el libro, para demostrar sus tesis, el autor recurre a un importante y actualizado volumen de información cuantitativa y cualitativa, extraída de múltiples fuentes, sobre el capitalismo de hoy: datos estadísticos sobre diversas cuestiones económicas, productivas, financieras y sociales; mapas comprensivos sobre temas ambientales, comerciales y militares; diagramas y esquemas elaborados para ayudar a entender cabalmente cada uno de los aspectos esbozados en el cuerpo de la investigación. Lamentablemente, el diseño del libro no es el mejor, tanto por el formato (más de revista que de libro) como por las ilustraciones internas, las cuales, en lugar de hacerlo atractivo, lo tornan un poco denso y pesado. Además, existen unos mapas poco claros, tales como los que se encuentran en las páginas 56, 58 y 99, los cuales no se pueden leer porque están borrosos tanto los croquis como las convencio-

nes que los acompañan. Algunos cuadros son innecesarios y se habrían podido obviar o colocar como anexos por la cantidad de información que presentan, tal y como acontece con el cuadro de Comercio Internacional, Asistencia y Finanzas (págs. 142-143).

Como algo significativo debe recalarse que, aunque predomina el análisis económico para desentrañar las características del modo de producción capitalista, éste no queda reducido a lo económico sino que es estudiado como una totalidad en la que se delinean sus rasgos políticos, sociales, culturales e ideológicos, a partir de una visión que se inscribe en el ámbito de la crítica de la economía política inaugurada por Marx a mediados del siglo XIX, la cual, en contra de las falacias de globalizadores y neoliberales, sigue siendo esencial para entender y enfrentar el capitalismo actual, tal y como nos lo propone Libardo Sarmiento en su interesante investigación, que esperamos llegue a muchos lectores de este país.

RENÁN VEGA CANTOR
Profesor titular,
Universidad Pedagógica Nacional

1. Itsván Mészáros, *El siglo XXI: ¿Socialismo o barbarie?*, Buenos Aires, Ediciones Herramienta, 2003, pág. 27.
2. *Ibid.*, pág. 87. (Subrayado en el original).

Acicate, incitador, partero

Del oficio de maestro. Prácticas y teorías de la pedagogía moderna en Colombia

Oscar Saldarriaga Vélez
Cooperativa Editorial Magisterio,
Bogotá, 2003, 316 págs.

Óscar Saldarriaga Vélez es historiador de la Universidad de Antioquia, docente-investigador en la Universidad Javeriana de Bogotá, miembro fundador del Grupo Historia de la